



Un espejo negro

MIGUEL
CANE



Con un título que toma prestado del mismísimo Raymond Chandler, Marta Sanz recupera al detective Arturo Zarco: duro, elegante, encantador y homosexual

En 'Black, black, black', su excelente novela anterior, Marta Sanz (Madrid, 1967) nos presentó al detective Arturo Zarco: completamente homosexual, elegante como Philo Vance, persistente como Hercule Poirot, duro de roer como Sam Spade, perspicaz y encantador como Nancy Drew. Con un estilo desafiante a las normas del género y una voz persuasiva que atrapaba al lector, llevándolo no solo a un recorrido abrumador por los barrios de la capital, sino por su propia borrasca interior, Zarco (en eterno diálogo con su amarga ex mujer, Paula) se convirtió en un personaje memorable, así que no es de sorprender que retorne como el protagonista de 'Un buen detective no se casa jamás', la nueva novela de la autora, que toma su particular título de una cita del ensayo 'Apuntes sobre la novela policiaca' del legendario Raymond Chandler.

En su nuevo misterio, Zarco, con el corazón roto y la mente confusa, acepta la invitación de una



Marta Sanz.

MARTA SANZ
*Un buen detective
no se casa jamás*



Novela

Marta Sanz
*Un buen detective
no se casa jamás*

Editorial: Anagrama
Páginas: 314
Precio: 19 €

amiga de la adolescencia, la elegante millonaria Marina Frankel, de pasar una temporada de visita en el fastuoso latifundio de la familia Orts—de la que es heredera, junto con su hermana gemela, Ilse. Este es un punto muy importante dentro de la trama: un juego de gemelas idénticas—la tía Amparo y Janni, la madre de Marina, ésta y su hermana, y las hijitas de Ilse: las precoces prepúberes Fanny y Érica. Todas ellas, las dos caras de una misma medalla y todas ellas, a su manera, malditas. Marta Sanz juega aquí con elementos narrativos tradicionales y convierte lo que sería una novela negra, en un relato gótico, donde el pasado es más fuerte que el presente e impide que exista un futuro. Zarco, a la manera de las heroínas de novelas de Henry James o Charlotte Brontë, llega a una mansión aislada, para estar al centro de una intriga que lo irá absorbiendo, igual que al lector.

Como un cuento de hadas envenenado (en palabras de la propia autora), la novela se va desarrollando plena de referencias al cine y la literatura, con humor y patetismo, y un elenco de personajes estrambóticos y atractivos—como Charly, la doméstica que no es lo que parece—y un misterio que se revela en capas, cuidadosamente armado para llegar a un clímax perturbador.

Con una voz narrativa fuerte y clara, desafía géneros y clasificaciones y avanza a un ritmo excelente. Arturo Zarco es un personaje complejo y delicioso, que es la muestra del talento de una autora sagaz, que sabe cómo enganchar a los lectores y ofrecerles un mundo en el que perderse, con solo atravesar al otro lado del espejo.